

CATALOGACION DE DOCUMENTOS MEDIEVALES de la Rioja Burgalesa

PROLOGO

Son muchos los estudios que se han hecho sobre la Edad Media española, pero se tardará mucho tiempo en llegar a conclusiones definitivas porque la documentación es amplia y aún queda bastante sin investigar.

Si se ha de estudiar concienzudamente este largo y decisivo periodo de la Historia de España es necesario consultar todos los fondos documentales; los más completos son sin duda los archivos con amplitud nacional, como son, aparte de la riqueza bibliográfica que contiene la Biblioteca Nacional, el Archivo Histórico Nacional, creado con fondos recogidos en conventos, monasterios o Consejos suprimidos, que al estar concentrados y conservados en óptimas condiciones, hacen mucho más fácil su utilización, el Archivo de la Corona de Aragón, que contiene una abundante documentación desde mediados del siglo X y es uno de los más completos, el Archivo de Simancas, y los fondos de la Real Academia de la Historia.

En un plano más reducido pero de gran importancia, son los archivos de las ciudades conservados en catedrales, Diputaciones, notarías, etc.

Pero aún así quedan muchos documentos sin registrar en los innumerables archivos parroquiales y municipales de los pueblos, unas veces guardados lo mejor posible en carpetas, lo que hace inevitable que conserven dobleces no ya de años, sino de siglos, que indudablemente deterioran el documento y hacen difícil su transcripción; otras, perdidos entre el maremagnum

de papeles amontonados en desvencijados armarios, corriendo el peligro de ir a parar a la estufa que apenas templaba la sala municipal en los duros inviernos castellanos, otras, por qué no decirlo, he encontrado documentos cosidos a un libro como pastas.

Creo que sería de gran interés para la Historia de España que se recogieran, catalogaran y transcribieran todos los documentos medievales que existan en ciudades y pueblos, aún sin recoger, pues sería una buena forma de poder llenar las lagunas que aún quedan en la Historia medieval española, inevitable por la lejanía de los siglos y la escasa documentación conservada.

Ateniéndome a esta idea he elegido como tema para la memoria de licenciatura la recopilación y catalogación de los documentos no publicados de una comarca de la Alta Rioja, burgalesa, en torno a Belorado. Es una comarca que conozco bastante bien, ya que he nacido en Belorado. Conocida mi afición a la Historia me han dado oportunidad de revolver, en mis vacaciones pasadas allí, el archivo municipal y en cuanto aprendí Paleografía, tuve que pasar muchos ratos transcribiendo y consultando; siempre me admiró la riqueza documental de este archivo y esto hizo que naciera en mí la idea de recoger en un catálogo los documentos de la comarca.

Aprovechando las vacaciones he ido recorriendo pueblo por pueblo buscando, aquello que pudiera resultar interesante, en muchos de ellos la búsqueda ha sido inútil, pero he podido conocer no sólo bonitos paisajes, como los de la Sierra de la Demanda o el desfiladero de Oca, sino muchas joyas artísticas de entre las que puedo destacar las pilas bautismales de Redecilla, Castildelgado y Fresneda; de las imágenes góticas, como Santa María la Mayor, en Belorado y en la misma iglesia un precioso conjunto de Santa Ana, la Virgen y el Niño.

El trabajo ha sido arduo, pues ha sido preciso recorrer uno por uno todos los pueblos de la comarca, muchos de ellos de difícil comunicación que hoy resultan inhóspitos, no obstante en época medieval fueron creados con carácter defensivo, buscar personalmente entre montones de papeles cubiertos a veces de polvo centenario. En algunos Ayuntamientos las goteras han emmohecido los libros o papeles guardados, y en una ocasión vi con pena cómo, al tratar de rescatar un incunable de aquel montón de ruinas, se me desmoronaban entre las manos.

En honor de la verdad he de decir, que la mayor parte de los documentos los he encontrado bastante bien conservados.

Esta pequeña comarca justamente en la línea fronteriza de los antiguos reinos de Aragón y Castilla, fue atravesada a menudo por los ejércitos de uno y otro. Señalar bien los términos de su jurisdicción era algo imprescindible para su subsistencia, siendo varios los documentos sobre términos que he encontrado, si bien de época tardía.

Su situación en la línea fronteriza les exponía a ataques, inesperados, lo que les hacía estar constantemente en guardia, siendo varias las fazañas que se conservan. Esto les valió más de un privilegio real ganado en buena lid, que ellos conservaban como sagrada reliquia, preocupándose de que fueran confirmados por los reyes posteriores.

He incluido en este trabajo de catalogación todos los documentos, la inmensa mayoría no publicados que he encontrado en los archivos parroquiales y municipales de todos los pueblos comprendidos en la comarca situados la mayor parte en el valle del Tirón que desemboca en el Ebro a la altura de Haro, junto con el Oca, del que recibe su nombre la región.

Los pueblos recorridos en busca de documentos han sido en total 40; en muchos de ellos la búsqueda ha sido inútil, pues si alguna vez hubo documentos hoy lo más antiguo que conservan es del siglo XVIII. En Cerezo, por poner un ejemplo, que es uno de los pueblos más importantes, no queda más que un documento (que transcribo en el apéndice con el número XIV), eso sí, resulta interesante porque en él están recogidos todos los privilegios reales dados a la villa desde Alfonso VII hasta Enrique III.

El archivo más rico es sin duda el de Belorado; no creo que haya pueblo de su categoría que conserve tan abundante documentación. Algunos han sido publicados, como una carta partida por «ABC», sobre deudas entre cristianos y judíos que publicaron Huidobro y Cantera en «Juderías burgalesas» y otros de Alfonso VIII, que publicó don Julio González, pero los demás que yo sepa, son inéditos y se conservan en buen estado. Hay varios documentos reales, siendo uno de los más interesantes un privilegio de Alfonso X en una de sus estancias en Belorado, por el que dona a la villa numerosas propiedades. Se conservan

varios sellos de plomo y cera, en otros documentos sólo quedan los hilos que les sujetaban.

Uno aunque ya de 1672, tiene un precioso dibujo con un encierro de toros, claro precedente de los de Pamplona, que haría las delicias de los entendidos en nuestra fiesta nacional. Además de buscar la documentación no publicada en cada uno de los pueblos de la comarca, he consultado aquellos archivos de los que ya hubiera algo publicado, pero que interese para la zona. De la Real Academia de la Historia el «Índice de la Colección Salazar»; del archivo de los duques de Frías el «Inventario del archivo de los duques de Frías»; de Peña Mazaruela y León Tello; el «Archivo histórico nacional», donde he encontrado poco que interese en este trabajo; y la «Colección Diplomática Riojana», publicada por Rodríguez del Lama.

Además, he consultado los archivos tanto parroquiales como municipales de 40 pueblos que ordenados alfabéticamente, son los siguientes:

Alarcía, Alcocero, Araya, Bascuñana, Belorado, Carrias, Castil de Carrias, Castildelgado, Cerezo de Riotirón, Espinosa del Camino, Espinosa del Monte, Eterna, Ezquerria, Fresneda de la Sierra Tirón, Fresneña, Fresno de Riotirón, Garganchón, Ibrillos, Loranquillo, Ocón de Villafranca, Pradoluengo, Puras de Villafranca, Quintanatoranco, Quintanilla del Monte, Rábanos, Redecilla del Camino, Redecilla del Campo, San Clemente del Valle, San Cristóbal del Monte, San Vicente del Valle, Santa Cruz del Valle Urbión, Santa Olalla, Tosantos, Valmala, Valle de Oca, Cueva Cardiel, Mozoncillo de Oca, Villalbos, Villalmondar, Villalómez, Villanasur-Río de Oca (villa-capital), Vitoria de Rioja, Villafranca Montes de Oca, Villagalijo, Villamayor del Río, Villambistia.

De todos estos pueblos pocos conservan documentación medieval.

Para mayor orden en el catálogo nos hemos atendido primero a un orden alfabético de los pueblos, ordenando a continuación los documentos por riguroso orden cronológico.

Para cada documento he puesto en primer lugar, el año, mes, día y lugar en que se escribió; a continuación, un resumen del tema de que trata el documento anotando cuantos datos de interés tuviera; la materia en que está escrito y su estado de conservación, si tenía sello y lo conserva o lo ha per-

dido y el archivo donde se conserva. Si lo ha tomado de una publicación lo hago notar. Aunque la mayor parte son inéditos, habiendo consultado el original.

Antes de pasar a catalogar los documentos creo que es interesante hacer un estudio preliminar en dos capítulos; uno de la geografía de la comarca, su relieve, su hidrografía, sus vías naturales, sus recursos, su población, etcétera. Un segundo capítulo con la historia de la comarca.

Al final, después del catálogo, un apéndice de documentos transcritos que he considerado como más interesantes.

Espero con esta pequeña aportación haber contribuido a ampliar un poco las fuentes para el mejor conocimiento de la Historia de España.

GEOGRAFIA DE LA COMARCA

En la división provincial hecha en 1833 quedó incluida en la provincia de Burgos, pero si nos atenemos a la división regional de España hecha por cuencas hidrográficas o teniendo en cuenta caracteres socio-económicos, está más en contacto con el valle del Ebro.

En un estudio hecho por el Instituto Nacional de Industria (INI), está considerada como comarca nodal por su estructura de tipo polar; una ciudad o villa (en este caso Belorado) ejerce una rectoría cultural, social y económica, debido a su situación central, sus comunicaciones y, sobre todo, por los acontecimientos.

Es una comarca de la Alta Rioja burgalesa atravesada por el río Tirón, afluente del Ebro, cuya parte más nororiental se llama la Riojilla.

Su extensión no ha variado mucho, pues tiene actualmente casi los mismos límites que tenía su alfoz en 1116, cuando Alfonso I el Batallador da su fuero a Belorado. Por el texto (1) se deduce que si añadimos al alfoz de Belorado el de Cerezo, su extensión es casi la misma que ahora.

Tiene unos límites muy precisos, al norte, La Bureba, de la que la separa La Loma, zona montañosa de poca altitud, seca

(1) «Et suum exidum habeat Bilforad de Otercorvo usque ad Terrazas, et de Villa de Pun usque ad Villafranca.»

e inhóspita; al oeste, el río Oca y los Montes de Oca, cuya máxima altitud es de 1.200 metros, rico en montes, predominantemente de roble, pero notablemente degenerado, siendo ya charros; al sur, la Sierra de la Demanda, verdadera frontera natural que la incomunica con el partido de Salas de los Infantes, poblado de abundantes bosques de hayas, hay numerosos vallejos por donde corre abundante agua en rápidos manantiales que al juntarse en Tres Aguas dan origen al río Tirón; una de sus fuentes tiene su origen glaciario a una gran altura, justo en el comienzo de un vallejo que recoge las aguas del deshielo del Pico del Otero, citado en el fuero de Alfonso I; al este, no están claros los límites geográficos, pero resulta fácil delimitarlos siguiendo la divisoria provincial entre Burgos y Logroño.

Antes de pasar al estudio propiamente geo-económico, que es lo que interesa en nuestro trabajo, analizaremos la geología de la comarca, pues si la economía, incluso hoy día, depende en parte del suelo en que se desarrolla, mucho más en la época que nos ocupa, ya que las actividades del hombre en la Edad Media fueron casi exclusivamente primarias y el hombre estaba más condicionado por la geografía.

Desde el punto de vista topográfico, el comienzo del valle del Tirón es una de las zonas más altas de la Sierra de la Demanda con cotas entre los 1.700 y los 1.800 metros.

El río aparece por primera vez como tal a consecuencia de la unión de tres barrancos, que por su aspecto determinan una red fluvial de tipo dendrítico, procedente de una serie de manantiales que son muy abundantes en la región, en el lugar llamado Tres Aguas.

La primera parte del curso, que no presenta demasiado desnivel, posee como característico un cauce de aspecto casi simétrico hasta Fresneda de la Sierra Tirón, donde comienza el ensanchamiento de su cauce para dar origen en la zona de unión con el río Urbión, que nace en las proximidades de Pico San Millán, de 2131 metros de altura, y hasta unos cuantos kilómetros más lejos de Belorado a amplias zonas de vega.

Estratigráficamente está asentado en una enorme masa paleozoica, datada como Cámbrica por varios autores y que Schriell

define como la parte superior de este sistema, basando sus conclusiones en la presencia de pizarras arcillosas verdes (2).

Esta es la zona donde nace el Tirón y por donde discurre su primer cauce. Posteriormente atraviesa unas alineaciones de edad Mesozoica, correspondientes al triásico, representadas por la arenisca abigarrada, de color casi siempre rojo, aunque a veces se presente en tonos verdosos o grises, para rápidamente comenzar su lento descenso cruzando todas las formaciones del Terciario antiguo que prácticamente no abandonará hasta su desembocadura. El cuaternario no se puede resaltar puesto que sus materiales se refieren a los aluviones representados por el régimen fluvial. Tectónicamente es una zona muy fracturada y plegada por dos sistemas de esfuerzos: uno principal, que forma fallas en dirección noroeste-sudeste y otro perpendicular de menor intensidad; son fallas recientes atribuidas a los esfuerzos sajónicos.

Schriel describe perfectamente el valle del Tirón con las siguientes palabras: «Los ríos principales de ahora han debido existir ya en buena parte, durante el Terciario, como ocurre con las vertientes norte: Najerilla, Oja y Tirón, porque vemos que las capas terciarias recientes se presentan en distintos puntos de los valles; esto lo he podido observar muy bien en el río Tirón, al sur de Fresneda, subiendo valle arriba y pasando por la dislocación tectónica principal sobre capas mesozoicas» (3).

Desde el punto de vista edafológico la mayor parte de la Sierra de la Demanda se presenta como una enorme mancha de tierras pardas forestales que sólo en determinadas ocasiones queda interrumpida por algunas formaciones de suelos rojos mediterráneos sobre terrazas antiguas. Al terciario corresponden algunos pardos calizos y formaciones yesosas (4).

Estudiados muy someramente los suelos y su formación, pasaremos al estudio de la economía que de ellos se deriva.

Es fácil dividir la comarca en tres zonas con distinta economía cada una.

(2) W. SCHRIEL, *La Sierra de la Demanda y los Montes Obarenes*, Instituto Juan Sebastián Elcano, C. S. I. C., Madrid, 1945.

(3) SCHRIEL. Obra citada.

(4) *Mapa de suelos de España*, Instituto de Edafología y Biología vegetal. Madrid, 1966.



El río Tirón a su paso por Belorado, donde forma una amplia vega.



Valle del Tírón, desde Belorado hacia el valle del Pedroso.

Al sur, que es la zona montañosa ocupada por los Montes de Oca y la Sierra de la Demanda, corresponde una economía predominantemente forestal y ganadera. Los bosques son de dos tipos, en Oca, robledales, en la Demanda, predominan los hayedos.

Es curioso ver cómo esta zona de gran riqueza forestal recibe ya la protección de Carlos I que por Real Cédula, dada en Zaragoza el 21 de mayo de 1518 manda que en general en todos sus reinos se conserven los montes antiguos y además ordena la repoblación necesaria: «para alivio de los pueblos y abrigo de los ganados», prohíbe talar o arrancar de cuajo los árboles para evitar lo cual, ordena se pongan guardas pagados por sisa o repartimiento entre los vecinos de cada pueblo; esto hace suponer que a lo largo de la Edad Media se llevó a cabo una devastadora acción sobre los bosques; no parece ser ese el problema de nuestra comarca, pues consta en una cédula dada en Valladolid el 22 de febrero de 1550 (5) a Belorado, que se hizo pregonar en los sitios públicos en diferentes días a lo largo del año, que la villa poseía amplios montes: Alucio, Bado y La Muñeca, en los que por la referida cédula se prohíbe el aprovechamiento de leñas, por lo que están vedados y vigilados por guardas; pero aún así le quedaban a la villa y sus aldeas varios montes donde los vecinos podían obtener leña y madera, incluso para venderla, pues en algunos pueblos era un medio de subsistencia.

En los claros de los bosques y en los angostos vallejitos de las sierras abundaban los pastos ricos para ganado vacuno; aunque éste es abundante predomina ante todo la ganadería lanar que debía ser muy numerosa sobre todo en la zona de Villafranca, según se deduce de un documento del año 869, por el que el conde Diego concede a San Felices de Oca el aprovechamiento de leña y pastos de la ciudad de Oca, señalando los términos donde pueden establecer sus apriscos para el ganado lanar, porcino y boyal (6).

Se preocuparon bien en esta parte de la comarca de librarse de los impuestos de la Mesta, puesto que por la abundancia de pastos no necesitaban practicar la trashumancia y consiguieron privilegios de los reyes para librarse de las contribuciones

(5) Documento núm. 102 del catálogo.

(6) LUCIANO SERRANO, *Cartulario de S. Millán*, doc. núm. 11.

de la Mesta; Belorado se libra también de este impuesto porque presenta un documento en el que se dice que por esta comarca no pasa ninguna cañada trashumante.

La ganadería vacuna tiene un predominio en los montes y pastos que hay entre Belorado y sus aldeas de Quintanilla del Monte, Villamayor, Fresneña y San Cristóbal, situadas en los montes del este de la villa, las cuales tenían obligación, parece que desde antiguo, de llevar a la villa en las fiestas de San Matías, San Juan y San Vitores novillos bravos para entretenimiento. En 1672 pierden un pleito que habían presentado ante la Real Chancillería de Valladolid contra Belorado pidiendo ser librados de esa carga porque la audiencia falla a favor de la villa.

La zona noroeste comprende desde el valle de Oca, donde se concentran la mayor parte de los pueblos hasta la Loma, donde la ausencia casi total de agua potable hace que los pueblos sean escasos; los pocos que hay nacieron en el medievo como fortalezas defensivas contra invasiones venidas por La Bureba, este es el origen de Castil de Carrias y Castrillo; en general es zona pobre donde se da exclusivamente el cereal, los documentos hablan de sernas y tierras de pan llevar.

La ganadería que no era tan abundante como en las zonas antes estudiadas es casi exclusivamente lanar.

La zona nordeste es casi exclusivamente la que atraviesa el Tirón desde Pedroso donde empieza a ensancharse el valle hacia el sur, atravesando Belorado, los lugares de la Herrán y Terrazas, hoy despoblados, Fresno y Cerezo que completan su nombre con el del río que a lo largo de su cauce forma una amplia vega de buena producción hortícola y cerealista.

Hoy día, de la producción vinícola de esta zona no queda más que el nombre en uno de sus términos, Las Viñas, pero nos consta que en la Edad Media era una de sus principales producciones.

El documento más antiguo que habla de viñas en la Rioja es del año 1004, posteriormente, en una donación que hace Alfonso X a Belorado incluye varias viñas y habla de su bodega en la villa, pero a mediados del siglo XV, o el paladar de los castellanos se ha hecho más exquisito, o los caldos de esta comarca han perdido calidad, pues en el archivo de Belorado se conserva un curioso documento del año 1487, por el que el señor de la villa, don Luis de Velasco, por mediación de su mayordomo,

protege los vinos de la comarca prohibiendo que se puedan traer de fuera mientras queden en las bodegas de la villa.

La comarca en general debió ser abundante en cereales por la abundancia de molinos que tuvo. Madoz cuenta hasta trece en Belorado; supongo que, además de hacer el servicio de la villa, tendrían que hacer el de los numerosos pueblos de alrededor, carentes de corrientes de agua suficientes para mover las enormes piedras.

Permiso oficial para levantarlos recibió la villa de manos de Alfonso I el Batallador, por el fuero que de él recibió en 1116.

En cuanto a actividades secundarias parece que Belorado, al igual que Ezcaray, contó en la Baja Edad Media con fábricas de paños «docenos y decenos de gran baratura», de lo que vivían numerosas familias (7), posiblemente trabajaron la lana y el lino, en la toponimia queda el término de Linares, donde hubo enclavado un convento.

Explicadas las tres zonas económicas de la comarca, pasaré a explicar las causas que hicieron de Belorado el centro económico más importante de ella.

Aunque Villafranca y Cerezo fueron núcleos de mucha más importancia es fácil comprender cómo Belorado estaba destinado a mejor suerte en el incipiente comercio tras la repoblación, precisamente por su situación geográfica, por dos razones:

1.^a — Está en un cruce de vías naturales; de norte a sur, la que sigue el curso del Tirón hasta Cerezo y luego le deja para seguir ascendiendo hacia La Bureba; de este a oeste, la calzada de la Rioja a Burgos, de la que hablaré en el capítulo de Historia, que empezó a tomar un gran auge en el Camino de Santiago, pues ya en 1095 tiene carácter internaiconal.

Mucho debe esta calzada a los dos santos nacidos en torno a ella, Santo Domingo y San Juan de Ortega, que dedican su vida a facilitar el viaje de los peregrinos, cuidando del buen estado de fuentes y caminos que conducían de Logroño a Burgos. Esto fue causa de que pronto se establecieran colonias de francos y judíos que tuvieron importancia y en cuyas manos estuvo el comercio. En un itinerario inglés que se cree fue escrito a fines del siglo XIV se dice que los judíos son señores de toda

(7) Memorial del Archivo de Simancas, núm. 487. Sección Diversos de Castilla.

esta región y hay que pagarles tributo para pasar. Lo considero exagerado, puesto que eran tierras del Señorío de los Duques de Frías, pero de lo que no cabe duda es de que eran los judíos quienes se encargaban de cobrar los tributos.

2.ª — Belorado está enclavado justo en la confluencia de las dos economías que predominan en la comarca, al norte, agrícola, al sur, forestal y ganadera; es el lugar idóneo para que ganaderos y labradores intercambien sus productos; pronto se da cuenta de esto Fernán González, que establece aquí el primer mercado de la comarca. Un día a la semana la vida de la villa se animaba por la presencia de los lugareños que traían los productos de sus aldeas buscando encontrar las cosas que necesitaban en la villa o las novedades traídas por peregrinos y mercaderes.

En cuanto a la geografía humana, es una comarca que aunque haya pertenecido y pertenezca a la zona de influencia castellana, conserva bien claro en sus costumbres, folklore e incluso en su forma de hablar el claro entronque vasco-navarro que caracteriza a toda la Rioja.

No se cuándo empezaron los famosos encierros de Pamplona, pero no creo que sean anteriores al que recoge con un curiosísimo grabado un documento de 1672 que se conserva en el Archivo Municipal de Belorado.

Manso de Zúñiga hizo un estudio sobre modalidades propias de la Rioja y las palabras que recoge, como cenaco por lodo, fato por fatuo, golorito por jilguero, medrar por crecer, turrar por picar, etcétera, son utilizadas normalmente por las gentes de toda esta comarca, que como los navarros y riojanos tienen un carácter abierto.

Pero donde más se aprecia el entronque vasco-navarro es en el folklore; las canciones que Schindler recoge como típicas del folklore riojano coinciden con muchas de las que se cantan en nuestra comarca (8), siendo la jota la más representativa; y las danzas de Belorado que guardan con religiosa tradición, resucitándolas cada año en las fiestas de Gracias son varoniles, guerreras que tienen un gran parecido con las navarras en la

(8) KURT SCHINDLER, *Canciones del folklore riojano*, Revista Berceo, 1956. Tomo XI.

indumentaria que utilizan y en los diversos pasos acompañados de pitos y gaiteros.

HISTORIA DE LA COMARCA

La comarca de Belorado con unos límites bien definidos, como ya he demostrado en el capítulo anterior, tiene una personalidad propia cuyas características ha ido adquiriendo en el transcurso del tiempo.

En un estudio de las regiones económicas de España, hecho por el I.N.I., está considerada como una región nodal (9) y yo me atrevo a decir que no es sólo un nudo económico entre Castilla y Navarra sino también una zona de cruce de culturas, una encrucijada de caminos, un paso natural de comunicación entre las cuencas del Duero y Ebro, vía obligada en las sucesivas invasiones que España ha sufrido por distintos pueblos que durante siglos han buscado dominar su territorio.

Antes de pasar a la Edad Media, que es el fin principal de este pequeño estudio daré una rápida visión de la Edad Antigua, para aclarar un poco el substrato racial y cultural de los pueblos de esta zona.

Aunque no se han descubierto yacimientos prehistóricos que demuestren que la comarca estuvo habitada en la Prehistoria, es de suponer que lo fuera. En las estribaciones de los Montes de Oca, próximo al lugar de Puras de Villafranca y en el mismo nacimiento del río Puras que vierte sus aguas al Tirón, hay unas cuevas declaradas en la provincia de interés espeleológico. Está enclavada en un bello paraje pero resulta peligroso adentrarse sin un equipo apropiado; tal vez llegara a descubrirse algo de interés, pues es un refugio natural apropiado si tenemos en cuenta los medios de defensa del hombre primitivo.

Donde actualmente se encuentran las ruinas del castillo, justo en la montaña que domina Belorado, según afirma José L. Monteverde, existió un castro ibérico (10), aunque desde luego no queda ningún vestigio arqueológico que lo confirme.

(9) JOSÉ GONZÁLEZ PAZ y JUAN PLAZA PRIETO, *Regiones económicas españolas*. Centro de Estudios Económicos de Información y Síntesis del INI. Madrid, 1964.

(10) JOSÉ L. MONTEVERDE, *Notas sueltas sobre la antigua vía de Santiago a su paso por la provincia de Burgos*. Rev. Fernán González, año 1964, número XLII.

Quedó esta comarca dentro de la zona de influencia púnica como demuestra Antonio Ubieta en su estudio sobre la formación de España; aunque parece ser que era muy amantes de sus libertades, puesto que, durante las luchas entre cartagineses y romanos permanecieron al margen (11).

Por el estudio que Bosch Gimpera ha hecho de la distribución en la Península de los primitivos pueblos españoles, basándose en la Arqueología y sobre todo en textos griegos y latinos, aunque la Etnología de la Península Ibérica sea aún un enigma y son múltiples los problemas que surgen tanto al buscar sus orígenes como su localización, parece ser que esta comarca de la Rioja burgalesa estuvo habitada por los berones y los turmódigos.

Puede que la separación entre un pueblo y otro fuera la frontera natural de los Montes de Oca; desde luego, tuvo que haber diferencias a uno y otro lado de los montes, puesto que todavía se acusan en los siglos de las peregrinaciones por las descripciones que han dejado los peregrinos extranjeros (12).

Aymerico Picaud, canciller del Papa Calixto, habla del Camino de Santiago con mucho detalle, dando nombres de las tierras y las cualidades de sus gentes.

Después de hablar de los navarros, dice: «La tierra de los españoles empieza pasados los Montes de Oca, en dirección a Burgos» (13).

Es probable que haya que buscar en turmódigos y berones el substrato racial de estos dos reinos de Castilla y Navarra.

La dominación romana al construir sus grandes calzadas y comunicar las tierras de la periferia con el interior de la Meseta hace que estas diferencias entre los pueblos primitivos se vayan atenuando.

El primer topónimo de esta comarca que se encuentra en los textos latinos es Auca, nombre de todo un territorio, que según parece adquirió pronto una importancia que logró mantener durante siglos, llegando a ser sede obispal. Empezó a perder importancia al ser ésta trasladada a Burgos el año 1074 por las infantas Elvira y Urraca hermanas de Alfonso VI.

(11) ANTONIO UBIETO, *Cómo se formó España*. Valencia, 1958.

(12) ANTONIO UBIETO, *Cómo se formó España*. Valencia, 1958.

(13) Visto en *Peregrinaciones a Santiago*. Vázquez de Parga-Lacarra-Uría. Madrid. C.S.I.C. 1949. Pág. 202. Tomo 1.º.

Por la separación natural y difícil de franquear de la sierra de la Demanda es difícil que los habitantes del valle del Tirón tomaran parte activa en la lucha de Numancia, pero tras su destrucción el año 133 antes de Cristo fueron de las primeras tierras perdidas por los indígenas. Desde luego, la aparición de Auca en textos latinos es posterior a esta conquista romana aunque no se sabe exactamente si es una ciudad de nueva creación o un castro ibérico que empezó a adquirir importancia.

En tiempo de Diocleciano eran numerosas las calzadas construidas. Esta zona, próxima al Ebro, río que era el eje de la Tarraconense en esta época, y una de las primeras zonas españolas que se vio favorecida por la construcción de caminos militares, es atravesada por una calzada transversal al Ebro que posiblemente buscaría la vía natural del Tirón, pues en este mismo valle está Leiva, antigua Libia romana, que hoy día están excavando un grupo de arqueólogos de la Universidad de Navarra; aunque las excavaciones no han terminado puede apreciarse, por los hallazgos hechos hasta ahora, que fue una ciudad de cierta importancia. Esta vía natural del valle del Tirón se abandonaría a la altura de Belorado, en que el valle se encaja en dirección al de Pedroso, dirigiéndose a la derecha, atravesando el río, para ascender nuevamente hacia el desfiladero de los Montes de Oca, a cuyo pie se encontraba Auca.

Justamente en el cruce del camino sobre el río Tirón, en Belorado, en un término que llaman La Mesa se han encontrado accidentalmente, puesto que no se ha hecho ninguna excavación, abundantes restos de tejas romanas y lo que es más importante, dos piedras que conservan una inscripción latina que hoy día se encuentran empotradas en un edificio de la calle mayor, lo que hace suponer que hubo algún poblado romano.

En un trabajo de Redonet y López Dóriga sobre las calzadas del valle del Ebro, dice: «De la España de Diocleciano es interesante señalar las principales calzadas romanas que entonces había en España, respecto al Ebro interesan las siguientes, la de Francia por el puerto de Ibañeta (Roncesvalles) iba a Pamplona y de allí cruzando el Ebro, por lo que hoy es Puente de la Reina, seguía por Auca, Leio VII, Astorga, etc.» (14).

(14) LUIS REDONET y LÓPEZ DÓRIGA, *Unidad y variedad del Valle del Ebro*. Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, 1952. Página 92.

Esta vía es vital para la comunicación entre los pueblos del Valle del Ebro y la Meseta.

Esto hace suponer que fueron pueblos pronto romanizados, ya que como celtas, según dice Henri Ber: «Eran un pueblo abierto, portadores de la antorcha», cualidad que les empujaba a adaptarse a las costumbres de otros pueblos. De lo que no hay duda es de que al estar cerca de las grandes calzadas, con buenas comunicaciones, su romanización fue profunda; es una zona que se ve favorecida por la política de urbanización que lleva Roma a cabo en la Península y si tenemos en cuenta que la norma que seguía Roma en su colonización, era basarse en núcleos preexistentes, nos hace suponer que era una zona bastante poblada por los fáciles medios de subsistencia en la abundante caza de sus montes y además con ricos pastos para la ganadería.

Oca tuvo que llegar a ser un núcleo de gran importancia, puesto que pronto llegó a sede y éstas no se establecieron sino en lugares importante; estaba situada en el extremo de la Tarraconense que era la provincia donde mayor desarrollo alcanzó la romanización en España, pues, según Plinio, había nada menos que 179 ciudades, de las que 44 eran privilegiadas y 135 tributarias.

Para cuando los pueblos bárbaros penetran en la Península la romanización de ésta ha sido casi completa, pues ha asimilado su cultura y su lengua, y romana es por supuesto su organización aunque en todo ello se nota un cierto sello de hispanismo. El latín se hablaba en toda España excepto en Vasconia, aunque las lenguas aborígenes dejaron su huella en el latín hispánico; los escritores latinos llegan a decir que los poetas cordobeses, hispano-latinos hablan el latín «con un no se qué grueso y extraño, tenían un modo de hablar a la española».

Por otra parte, los hispano-latinos han aceptado al cristianismo. Una de las primeras sedes episcopales se establece en Auca, lo que nos hace suponer que esta comarca que estoy estudiando se cristianizó pronto fiel a su característica de zona de paso.

Cuando a lo largo del siglo V la Península es invadida por diversas oleadas de pequeños grupos de bárbaros que van penetrando la mayor parte de las veces por el paso de Roncesvalles, buscando vías naturales en busca del interior peninsular; es

de suponer que seguirían la mayor parte de las veces las vías romanas. Así ha quedado demostrado que entran por Roncesvalles hasta Pamplona, siguiendo posiblemente el valle del Arga y desde allí van tomando diversos caminos; por ejemplo los suevos, tras descender desde Pamplona al valle del Ebro, se dirigen hacia el N.O., siguiendo la cazada antes mencionada de Oca-Virovesca, León, Astúrica, etc. El mismo camino hacia el Ebro siguen los vándalos para dirigirse al Sur.

Estos primeros pueblos bárbaros; vándalos, suevos, alanos, etcétera, van penetrando hacia el interior perviviendo aún como zona unida al cada vez más decadente imperio romano, la mayor parte del valle del Ebro, siendo precisamente la comarca de este estudio la zona fronteriza entre suevos e hispano-latinos.

Pero esta independencia no pudo ser mantenida mucho tiempo, pues no en vano la crisis tanto política como económica y social del imperio influyó en que, ante el mayor avance de los visigodos quedaran pronto indefensos.

La penetración visigoda se hace en dos fases y pronto, queda bajo su dominio la mayor parte de la Península, puesto que como su penetración es pacífica los indígenas apenas oponen resistencia, García de Valdeavellano recoge dos teorías acerca del asentamiento de los visigodos en suelo hispano (15). Una la de los que defienden que los visigodos se extendieron por toda España; otra, la misma que sigue Reinhart sobre el establecimiento de los visigodos y su tradición en el nacimiento de Castilla (16), que es la más probable, pues dice que los visigodos que pasaron la frontera tras la derrota de Alarico en las Galias, se supone que fueron, según los cálculos hechos por Schlidt, entre 70.000 y 80.000, que frente a la población española de 7 u 8 millones apenas supone un 1 por ciento, lo que nos hace suponer que sólo se establecieron, como mantiene Reinhart, en determinadas zonas.

Estrechamente unida a este asentamiento visigodo está el origen de Castilla, la antigua Bardulia, como ha demostrado Reinhart en su estudio publicado en un homenaje a Menéndez Pidal.

(15) GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Historia de España*. Revista de Occidente. Madrid, 1952. Tomo I. Cap. VII. Página 254.

(16) W. REINHART, *La tradición visigoda en el nacimiento de Castilla*. Madrid, 1950. «Estudios dedicados a Menéndez Pidal». C.S.I.C.

De lo que no cabe la menor duda es de que un determinado número de estos visigodos en el abandono de las Galias, tras la derrota de Alarico II por Clodoveo, eligieron para su asentamiento esta comarca de la Alta Rioja entre La Bureba y las sierras del sistema Ibérico.

Los visigodos empiezan a establecerse con verdadera autoridad en este total abandono de las Galias. Si nos atenemos a la toponimia parece que el establecimiento de visigodos en esta comarca fue numeroso; entre ellos podemos destacar Alarcia, pequeño pueblo próximo a la Sierra de la Demanda, en el camino desde esta sierra hacia Burgos, siguiendo el valle del río Arlanzón, muy utilizada por distintas repoblaciones, pues queda próximo a una serie de pueblos que como Herramel y Uzquiza se ve claramente su origen en la repoblación vascona de unos siglos después; su fundación se atribuye a Alarico II. El mismo origen visigodo tienen por ejemplo Villorobe, muy próximo a Alarcia, y Villasur, en este mismo valle de Arlanzón; y en el valle del Río Oca, Villalómez y Villalmóndar, próximos a los Montes de Oca.

Puede ayudar a comprender el establecimiento de visigodos en esta zona el que es rica en bosques y pastizales y precisamente en la economía primitiva de los pueblos germánicos había predominado la ganadería sobre la agricultura.

Otro dato que puede ayudar a demostrar esto es la etnología; mientras recorrí esta comarca pueblo por pueblo buscando documentos, una de las cosas que más me gustaba observar entre las gentes con las que hablaba era el color de sus ojos; en general son gentes morenas, de talla media, curtidos por el sol y sobre todo por los fuertes vientos Norte o Cierzo, que recorren la comarca, desparramando el frío de las alturas de la sierra.

Como al anotar esto me baso solamente en la observación personal y no en datos estadísticos, es posible que resulte inexacto, pero creo que puedo afirmar con un pequeño margen de error que más de la tercera parte de la población tiene los ojos claros.

Sin que España pueda escapar a su inexorable destino de tierra de paso, el crisol donde se han fundido diferentes razas, se han compaginado diversas culturas, se han cruzado diversas lenguas; apenas lograba la unidad nacional que lleva a cabo

Leovigildo, uno de los reyes más notables de la España visigoda que expulsa definitivamente a los bizantinos de Levante el año 577 y pocos años más tarde, en el 585 vence a los suevos, incorporando su ya maltrecha monarquía al reino visigodo, no pasan dos siglos cuando esta monarquía que había conseguido hacer de España un país unido, una patria, vuelva a perder su independencia, y España cae nuevamente en poder de otro pueblo de una personalidad totalmente distinta a la que hasta entonces se había desarrollado en España y que dará a los españoles uno de sus rasgos más característicos.

Pero bastan escasamente esos dos siglos que España vive como nación para que el deseo de independencia y de vida propia, haya quedado perenne en el pueblo español y ese mismo deseo le dará fuerza durante varios siglos para luchar denodadamente por conquistar de nuevo el suelo patrio y conseguir nuevamente la unidad; aunque como amargo tributo que se ha de pagar por la falta de continuada cooperación entre los diversos reinos que surgen en la Reconquista haya que ver hoy día la Península dividida en dos países que aunque geográficamente forman una unidad perfecta han marchado por distintos derroteros en su desenvolvimiento político y económico desde que Alfonso VI lo diera como feudo a su hija la infante Teresa al casar con Enrique de Lorena, los cuales se esforzaron por separarse del dominio leonés hasta que Alfonso VII el Emperador les reconoció su independencia.

Tras este pequeño repaso de la comarca en la Edad Antigua voy a pasar al estudio principal de mi trabajo ajustándome cronológica y geográficamente al título de la memoria de Licenciatura.

Cronológicamente me limito a la época medieval aunque no creo que se puedan hacer unos límites bien definidos, pues instituciones netamente medievales perviven durante gran parte en la Edad Moderna.

El último documento que recojo en el catálogo, visto en el Archivo Municipal de Belorado es de 1572, la fecha, desde luego, queda ya dentro de la Edad Moderna, pero la incluyo porque es un libro-inventario de todas las escrituras, cartas y privilegios que había en la parroquia de San Pedro y en el Ayuntamiento que, como se ve claramente, son medievales.

Geográficamente ya hemos delimitado la comarca en el ca-

pítulo anterior, entre la Sierra de la Demanda, los Montes de Oca, el río Oca y la Bureba; hacia el este se abre el valle del río Tirón hacia el Ebro, pero hemos tomado como frontera la divisoria provincial.

Para estudiar mejor el desarrollo de la comarca a lo largo de la Edad Media vamos a seguir el desenvolvimiento en torno a los cuatro núcleos de población más importantes, que son: Villafranca Montes de Oca, Cerezo, Grañón y Belorado. Grañón, hoy día, está comprendido dentro de la jurisdicción de Logroño, pero lo he tomado como punto de referencia porque en la época que comprende nuestro estudio estaba íntimamente unida a los otros tres núcleos citados.

Villafranca Montes de Oca, como su nombre indica está enclavada al pie de los Montes de Oca en el mismo lugar donde desde época romana está Auca, que llegó a ser sede episcopal.

La primera noticia que se tiene de un obispo en Auca es del año 683, referente al obispo Stercorio, que ocupa la silla obispal hasta el año 688 según se lee en el tomo XXVI, página 35, de «La España Sagrada».

Hasta el traslado de la sede a Burgos, hecha en 1074 por las infantas hermanas de Alfonso VI, se suceden varios obispos, algunos de los cuales tienen destacada actuación en las actividades eclesiásticas de su tiempo, y sobre todo, en el desarrollo de los acontecimientos políticos de la comarca.

En el índice de «La España Sagrada» (17) se recoge la existencia desde su fundación hasta su traslado a Gamonal de 15 obispos, de entre los que se puede destacar al obispo Gimero, que ocupó la sede de Oca desde 1060 a 1068, participado de forma activa en la reforma eclesiástica que durante el reinado de Alfonso VI se llevó a cabo en España; este monarca protegió mucho a la Orden de Cluny que era una reforma de la Benedictina cuyo centro era la abadía de Cluny en Borgoña, ducado con el que Alfonso VI mantuvo buenas relaciones casando a sus hijas con dos nobles borgoñones. Enrique de Lorena, futuro rey de Portugal y Raimundo de Borgoña, padre de Alfonso VII el Emperador. Los Cluniacenses consiguieron con su influencia que Alfonso VI permitiera la unificación del rito, aboliendo el rito mozárabe o hispánico de tradición visigoda que fue sustituido

(17) GONZÁLEZ PALENCIA, *Índice de la España Sagrada*. Instituto Valenciano de D. Juan. Madrid, 1946. Página 311.

por el rito romano, esto hizo que la autoridad del Papa se fortaleciera, pues desde la reforma, los reyes españoles obraron de acuerdo con la Curia Romana.

El último obispo de que se tienen noticias es el obispo Nuno (18), que vivía aún en 1079, esto nos hace suponer que aunque el traslado a Gamonal se hizo en 1074 los aucenses tardaron unos años en aceptar esta idea, y que buscarían mediación ante el Papa para no perder la capitalidad eclesiástica, aunque sus gestiones fueron inútiles, puesto que en el Concilio de Husillos, del año 1095, el Papa Urbano II hace la confirmación del traslado.

La pérdida de la sede arzobispal supuso sin duda un duro golpe para el prestigio de Auca que ve su importancia perdida dirigirse hacia dos polos opuestos: Burgos, ciudad que en esta época tenía ya mucha importancia, y Belorado, que sale favorecido de las continuas discordias entre Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y su esposa la inquieta reina de Castilla, doña Urraca.

Aunque cambiado ya su nombre en Villafranca, resurge un poco de sus ruinas por su emplazamiento en el Camino de Santiago, no llegará a recobrar nunca su esplendor perdido. Hoy día es un pequeño pueblo, espectro de lo que fue; se aprecian aún dos barrios distintos, uno, el antiguo, situado en la parte baja junto al río Oca, en el estrecho valle que empieza a abrirse nada más pasar el desfiladero de los Montes de Oca que se supone fuera la primera vía utilizada para pasar a Castilla desde la Rioja. Resulta de muy fácil defensa, pues en la parte alta dominando todo el desfiladero hay una cueva de grandes dimensiones capaz para ocultar en ella un nutrido grupo de soldados y que resulta, además un buen abrigo natural. Tras pasar el desfiladero y desviándose a la izquierda del Oca se desemboca en el arroyo de San Juan de Ortega, que cruza la actual carretera a la altura de la ermita de Valdefuentes, único vestigio del hospital de peregrinos que según describen los documentos, hubo emplazado en este lugar. Conociendo bien la geografía de la zona me inclino a pensar que es el camino que siguieron los ejércitos navarros que midieron sus armas con los castellanos en la batalla de Atapuerca.

Flor BLANCO

(18) En un privilegio de Alfonso VI a Santa María de Nájera, en 1078, se lee: «Munio Aucensis ecclesia episcopus confirmat».